

EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense



Director D. Fulano de Tal

La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de-canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

QUISIERA...

El año 1908 desaparece; á estas horas habrá ya desaparecido. Y hay que confesar que se despide con cara hosca y de pocos amigos. No sé que le ocurre, pero los pobres mortales tenemos que sufrir las impertinencias de este viejo, cuya vida se extingue, se ha extinguido.

Nos regala el tiempo más propio de estos días de Navidad, nos hace la presentación del Invierno en toda su crudeza, con el aspecto de un día triste y desabrido.

Quisiera que mi imaginación se remontase ante la contemplación de estos días de invierno, ante estos fenómenos de la naturaleza cuando las vecinas sierras envueltas en globosas nubes y desapareciendo la neblina que impide su vista, ostentan sus picos cubiertos de abundante nieve, de blancura resplandeciente al ser herida por un rayo del sol.

Quisiera pintar en hermoso cuadro, el matiz triste y melancólico que invade la campiña. Quisiera expresar con admirable sencillez el ligero soplo del cierzo helador que con furia golpea los edificios y hace sufrir sus embates á los gigantescos árboles. Quisiera sentir en toda su belleza la variedad de colores que nos ofrece este mes; ya luce á intervalos un sol espléndido, ya nos presenta el cuadro triste de un día de niebla que en inmensa y tenue masa de vapor circunda y cubre los valles; y cuando vencida por los rayos del sol parece retirarse, como parapetada tras las vecinas sierras, permanece inmóvil, esperando la hora de volver, á espaldas del sol, á ocupar sus posesiones; ó bien después de un día despejado y claro, sigilosamente, como aprovechando el silencio nocturno, se presenta el incómodo huésped, y á la mañana, al dirigir nuestra vista por la ciudad, densa neblina cubre los edificios que se ocultan á nuestra vista.

Por eso digo que el 1908 se despide con ceñudo gesto. Y yo quisiera dedicarle una crónica á este incómodo tiempo de invierno, á *la muerte de la naturaleza*.

Pero no me atrevo.

PEQUEÑECES

El año que acierta... buena cosecha

Señores y señoras: Tenemos el gusto de presentar á ustedes al moderno Frégoli del periódico ampliamente informado, (siquiera su información se forje como las herraduras, en el taller) bajo un nuevo aspecto.

Ya ha renunciado á su apodo de Plauto, y hasta á la gota que le acompañaba, y se ha desprendido de la vestimenta de Urbano, y de Plinio III, y dejado el nombre de D. José, y arrinconado el de Platoncico, y archivado el de X, y abandonado la costumbre de no firmar alguna de sus lucubraciones, y olvidado de usar las firmas de Manuel del Churao y Narciso Ramírez de Orellana. Toda esta indumentaria con que ha ido desfilando ante nosotros y con la que todos le conocimos hasta hace muy poco, ha sido arrumbada en el desván de los trastos viejos, por el famoso competidor del célebre transformista citado, para presentarse en escena nuevamente, disfrazado de Na. Varro, renegando de su patria chica, puesto que quiere hacerse pasar por hijo de otra región el que ha nacido en nuestra ciudad.

¡Hombre! Nosotros creemos que le cuadraría mejor que el traje de Na. Varro el de Por. Tugués ó Ca. Lendario.

Por cierto, ¡caballeros! que á buena hora se nos ocurrió decir hoy hace quince días que lo íbamos á dejar descansar, porque parecía que había dado paz á su pluma por algún tiempo. Ni que lo hubiera adivinado, pues precisamente el mismo día en que se imprimió la cuartilla de referencia, ó sea el jueves 17 del actual, se descolgó nuestro hombre con una *carrañeta* que daremos á conocer en este mismo número, por habernos propuesto copiar todo cuanto á nosotros se refiera, para que conste en la colección de nuestro amado semanario, con lo cual obtendremos tres ventajas: 1.ª Que sepan nuestros lectores á qué nos referimos al contestar. 2.ª Que puedan comparar los mismos su lenguaje con el nuestro. Y 3.ª y principal. Que cuando nos presentemos ante el tribunal divino, podamos echar

en el platillo opuesto á la balanza de nuestros pecados, los insultos y malos tratos de que hemos sido objeto por salir á la defensa de la mejor de las causas.

Decíamos que el año que acierta... buena cosecha, porque no ha sido sólo el exabrupto que vamos á copiar el que ha escrito el exgotoso de poco tiempo á esta parte, sino otros que iremos publicando y comentando sucesivamente hasta el número de cinco, sin contar los que vendrán después.

Ahora vean éste que es el más viejo y sobre el que se ha hecho ya algún trabajo, quedando todavía otros muchos por hacer:

«AL TRAVÉS DE MIS NERVIOS

(Lector: No esperes encontrar en la construcción de estas páginas inquietas esa serenidad y esa cultura con que pulía el orfebre Heleno sus beocias figulinas de Tanagra. Esta prosa está escrita con un diapasón nervioso algo alto.

Un libelo, con honores de pasquín, ha querido morder un poco mi humilde personalidad, y yo, que tengo la sangre moza, he agarrado unos adjetivos del arroyo y he amasado á vuela pluma estas cuartillas vibrantes).

*
**

Yo vine á estas tierras hidalgas en busca de paz y descanso á mi pluma, ya algo fatigada de luchar contra las lechuzas que tanto florecen en mi Navarra. Yo buscaba aquel reposo que tan plásticamente supo describir el ilustre Altamira y dando de mano los ideales políticos yo me enfrasqué en el ameno campo de la Literatura. ¡Altura poética á donde no creí que llegasen los odios!...

Y he aquí que sale un *Campeón* neo; gozquecillo risible que al querer morder mis escritos, babea é insulta con la saña de esos galeotes plumíferos que tienen á sueldo las aves negras.

*
**

¡Sepulcros blanqueados!

Jesús á los fariseos de ayer... y de hoy)

¿Y vosotros sois los que dáis patentes de fe? ¿Vosotros los religiosos «puros como el hálito de los ángeles que rodean al Altísimo»? ¿Os ha permitido alguna vez la Religión predicada por el romántico del Gólgota insultar y calumiar?...

Ved, queridos enemigos, que estas interrogaciones no envuelven ninguna *paradoja* sino rotundas y categóricas afirmaciones y oid lo que decía el divino Jesús; pues hay cosas que se olvidan con harta frecuencia.

«No queráis juzgar, para no ser juzgados; pues con el juicio que juzgareis, seréis juzgados; y con la medida que midiereis, seréis medidos. ¿Por qué, pues, ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo?»

Y es que vosotros, modernos fariseos, lleváis en los labios á Dios y por dentro al diablo. Aquel diablo (que según el adagio popular) harto de carne (tempranera ó no) se metió á...

*
**

Vosotros esgrimís el látigo calumnioso del adjetivo soez para levantar unas túrdidas á flor de piel.

¿Es este vuestro oficio? ¿En esto empleáis las abundantes y amenas horas del vagar? Pues, queridos, este oficio es muy poco evangélico y nada humano...

Sin embargo, puede que aquel Dios de Israel, el tonante y grandioso Jehová, tan vengativo con los pueblos idólatras, os ponga á su diestra mano. Pero mirad que aquel místico de Naret, el buen Jesús, volverá á coger las disciplinas con que arrojó del templo á los mercaderes.,.

*
**

El querer hincar el diente envuelto en ponzoñoso virus, en una personalidad oscense de preclaros prestigios; el subrayarle vocablos á la más alta gloria literaria que existe en Huesca; el subrayármelos á mí, pobre joven procaz, según me llama vuestra escupidera periodística, creyendo que son voces modernistas, cuando son vocablos castizos y clásicos usados por ingenios de los tiempos del romancero y de acrisolada valía; el utilizar la tinta negra de la prensa como vertederos de bilis... eso en mi tierra se llama envidia; en el castizo hablar cervantino, impotencia literaria; y aquí, en el alto Aragón, despecho.

*
**

Mis fontanas de inspiración

Yo, seor lenguaraz, no he tenido que recurrir para escribir mis cuartillas á la musa que mueve la pluma de Dicenta ni á la diosa del ajenjo que tanto adoraban Musset y Verlaine. Mi ninfa Egeria ha sido siempre el libro; libro filosófico ó de amor, de áspera prosa ó de poético verso. El libro europeo que es «el verdadero opio de Occidente» según dijo en sus ironías el cáustico Anatole France.

Mis fontanas de inspiración han sido múltiples. Por mi cerebro han pasado, y si han dejado huella ó no ya se verá... más tarde, los libros pesimistas de los alemanes Hegel, Spizona y Nietzsche; la confortadora alegría del *americanito* Emerson; las darvinescas ideas del inglés Spencer; los anhelos sociológicos de Comte y de los revolucionarios franceses Diderot y D'Alambert, y hasta la risca cénica de Voltaire.

De España tengo por el más sencillo y el más gran filósofo á Balmes.

Poned que de la Biblia el «Sermón de la Montaña» pudiera recitároslo y agregad á estas lecturas las de los dramaturgos, comenzando por Ibsen y Mirbeau y acabando por... Carulla.

Añadid á esto hasta 60 nombres (y aún más, si usted me apura) de literatos y poetas. Hasta «Pequeñeces» he tenido que tragarme, y por cierto muy á gusto; pues es prosa castiza la del Padre Coloma. Y es que en mi embriaguez intelectual caben todas las flores del pensar humano, más ó menos limpias de mácula.

Ved, pues, señora cucaracha de embriagada rima, que el insulto puede ejercerlo cualquiera Celestina de plazuela. Pero para usar del escarpelo de la crítica en mis escritos, hace falta más cultura; así, más cultura. Y contad que yo, como en «El Convidado de Piedra», de la leyenda, ó en el Tenorio del romántico poeta—tengo un plato de adjetivos—sabrosos como labios de Galatea, y duros como guijarros del camino. Y este plato que tiene el aroma de una canción pagana y el sabor de un hamponesco relato de farándula está á la disposición del primer hermoso ejemplar de la raza nea que quiera salir á la cancha de la controversia. Conque dejad en paz á mí y á mis amistades.

*
**

(Descompasado lector: Hoy no he podido volver para oír los cantos de los ruseñores del en-

sueño. Como tengo mi oído literario bastante musical (soy de la patria de Gayarre y Sarasate), esos graznidos de unos buhos de covacha, rebeldes y despechados, me han hecho desentonar.

Te pido por ello perdón).

NA. VARRO».

Después de leído el desahoguillo anterior, conviene que repasen nuestros lectores lo que á este propósito dijo Campeón y otro de nuestros colaboradores en el número anterior; mas para hacer boca recapitulamos aquí brevemente los «adjetivos del arroyo» que nos lanza al rostro el comedido y respetable servidor, á sueldo, de aquel señor que se emociona por cualquier cosa.

«Libelo, pasquín, lechuzas, neo, gozquecillo visible, galeotes plumíferos, aves negras, sepulcros blanqueados, modernos fariseos, esgrimidores del látigo calumnioso del adjetivo soez, hincadores del diente envuelto en ponzoñoso virus, escupidera periodística, vertederos de bilis, envidiosos de impotencia literaria, despechados, lenguaraz, cucaracha de embriagada rima, Celestina de plazuela, hermoso ejemplar de la raza nea y buhos de covacha, rebeldes que lanzamos graznidos».

¿Nada más?

Conque todo eso lo has recogido del «arroyo», ¿he?

¡Rediez! Pues ya lo habrás dejado bien limpio.

Si alguna vez se sacan á oposición las plazas de barrendero, debes poner academia.

¡Ah! dime, y á tus lectores ¿por qué los llamas descompasados? No lo comprendo. Si no es porque al leerle á ti han de perder necesariamente el compás.

Pero no crean ustedes que se conforman nuestros impugnadores con recurrir al denuesto para ver de amordazarnos. Primeramente asiéronse de la conspiración del silencio; cuando vieron que este sistema no les daba resultado y les llegaba la bilis al cuello, decidieron darle salida en la forma que acabamos de exponer y ahora recurren á la amenaza; como tendran ocasión de ver en otro articulito que sacaremos, igualmente que el que antecede, á la vergüenza otro día y que se titula PLANES PERIODÍSTICOS, en el que se lee...: «algunas narices queden á la funerala antes de viernes santo». Este escrito amenazador no lleva firma, por lo cuallo mismo puede ser del don Ca. Lendario que del director del periódico que le ha dado cabida, y no nos extrañaría que fuera de este último, porque eliminando simplemente una letra á su apellido queda convertido por obra y gracia de la eliminación—en todo un señor *Matón*.

Si no rien ustedes el chiste será porque no tendrán gana; pero á nosotros sí que nos dañ risa las bravuconadas, aunque partan de matones, pues sin duda no se han dado cuenta de que las almas, como seres incorpóreos, no tienen narices y no deben olvidar que nosotros somos la de GARIBAY.

ANTI-PLINIO.

A Plinio el chaval, ù Na. Varro ú lo que sea

Adiós, maño, chócala;
te saluda «El Chavalico
de Quicena.» ¿Qué no sabes
quién yo soy? ¿Y tú, mañico,
quién eres, que para mí

aun eres desconocido?

Yo conozco los chavales
y chavalas; pero, chico,
eres tú tan reservau,
misterioso y humildismo,
que de tú no das señales
más que por nombrarte Plinio.
Y aunque mucho hi procurau
saber quién eres, lo digo
con franqueza; de tú tengo
tan superfluos endicios,
que es fácil que por desgracia,
esté de tú equivoquido
Muchos sellos mi gastau
por lo mucho quescrito;
porque has de saber que yo
no gozo de los franquicios;
y tantas contestaciones
estos días hi tenido
que puedo formar con ellas
un desforme montoncico.
Unos me dicen que tú eres
una meaja formalico;
rubio, sin barba y que llevas
en los ojos cristalicos.
Otros icen... pero, no;
esto yo no te lo digo
porque tencarrañarás
y yo quiero ser tu amigo.
Hay quien dice que tú eres
paicido á catredatico,
y que pedricas sermones,
y que escribes á porrillo
en diarios liberales
pa que tagan canonigo.
Otros te tienen invidia
y escriben un papelico
que llaman de garigay
y que es cosa de carlismos.
Otros te dicen gutoso,
y otros cien quieres mu listo,
y á la fin otros me dicen
que tienes un binificio.
Yo tenvío güen recau
de recuerdos expresivos,
y aspero contestarás
á este tu amigo afectísimo
diciéndome cay de cierto
en lo que te llevo dicho.

EL CHAVAL DE QUICENA

MACHAQUEOS

Si tienes el corazón
Zaide, como la arrogancia...

Acabo de leer ¡oh intencionado escritor de «embriaguez intelectual!», las *exquisiteces*, (traiga esta palabra como has hecho con *reconditeces* é *impudibundeces*, que dijo «la más alta gloria literaria que existe en Huesca»; súbete á la parra para alcanzarla) que de tu plato quieres servir al «Campeón neo», de quien tan despechado estás; porque al parecer te ha dicho, *nervioso* Na. Varro, algo que no era *música*; pues... «para los oídos, algodones, señor de «sangre moza»; como diría «El Abejorro» (q. s. g. h.); pero tiene tn «querido enemigo» el gusto tan delicado, que no puede con *el aroma de tus canciones paganas*, cuanto menos con el sabor de tus relatos. Tus frutos te dan á conocer, y es inútil que te disfraces con la piel de león, porque siempre enseñarás la oreja.

Las «*Chilindrinas*» de Campeón te han producido el mismo efecto que si te hubieran clavado un par de banderillas de fuego; y en tu artículo «*Al través de mis nervios*», das unos respingos como de hampona bestia de pocas aguantaderas.

Ignoro cómo no te echan á paseo los lectores de *El Diario*, ya que tienes la desfachatez de llamarlos «DESCOMPASADOS». ¿De manera que tu misión es la de vaciar platos de relato de *farándula*? ¡Atrás! ya no te haremos caso de lo que digas; pues no obstante haberte *tragado* «Pequeñeces» (¿y no se te han indigestado?), tienes en tu meollo una jaula de *grillos*, que se llaman Diderot, Voltaire, Spencer y... toda aquella larga lista de nombres que citas.

¿Qué tiene que ver que las palabras que tanto te escuece te hayan criticado, sean *vocablos castizos usados por ingenios de los tiempos del romancero*, si tú los traes á colación con tan mala pata y peor sombra? Por imitar el cuervo al águila, se quedó enredado entre las vedijas del carnero. Y... á lo que estamos, tuerta; aquellos tiempos ya pasaron y les ocurre lo que á las golondrinas que cantó Bécquer, y lo que le convendría á tu periódico que te sucediera á ti.

Otro día continuaré haciéndome cargo de tu cultura. Por hoy no hay tiempo para más.

PALADIN.

¡Dios mío, qué solos se quedan los vijos!

«Al ver mis horas de fiebre
E insomnio lentas pasar»
Escribiendo en *El Diario*,
¿Quién no se reirá?
Cuando el público se entere
De mi *personalidad*,
Y que escribo ciertas cosas,
¿Qué caso me hará?
Cuando sepa que yo pongo
A todo el mundo á *pelar*,
Y me desahogo en denuestos,
De mí ¿qué no dirá?
Sí; que me sé de memoria
Esta sentencia fatal:
Lo que haga yo con los otros,
Los otros conmigo harán.
Cuando sepa que este *cura*
En la prensa liberal
A diario colabora,
¿Me llegará á excomulgar?
¿Por qué dicen que los muertos
Solos se suelen quedar?
Pues este *vivo* ¿no tiene
espantosa soledad?
En su casa, y en la calle,
Y por dóquiera que va,
Expuesto á que un cancerbero
Ladrando vaya detrás,
Y me señale con el dedo
Hasta el que al casino va?

JUAN DE JUANES.

DE UNO Y OTRO BANDO

¿Si tendré yo truenos en la caja?
Voy á verlo.

Está llena.

Es más; no tengo sino truenos en la caja.

«Lechuza de Navarra» he venido también á «esta tierra hidalga» en busca de uno á quien enristrar en la lanza de mi sátira.

He visto, en mi camino escrutador, «personalidades oscenses de preclaros prestigios», «á la más alta gloria literaria que existe en Huesca»; he visto, asimismo, «jóvenes procaces» dispuestos al bien hablar; y ante aquél, como ante estos últimos, la tinta roja de mi pluma perpetua, se ha inyectado en mi piel, y subiendo á flor de labio, poco á poco, se ha vertido en gotas que pudieran lo mismo ser saliva que sangre...

Pero he aquí que se ha puesto de repente ante mi vista un Goliat del Lilibut, con ánimos, parece, de llevar á sangre y fuego el espíritu literario y el sentido periodístico y aun el sentido común, sino se le ponen trabas á sus *despropósitos* en forma de artículo.

Dice que os recitará «El Sermón de la Montaña» y la «Biblia en verso». Conoce á Diderot y á Nietzsche (muy señores míos), á Hegel y Spinoza, y es íntimo amigo de Voltaire. (¿Recomendado, eh?)

Ha leído «Pequeñeces».

Debe no haber pasado de «Pequeñeces».

Porque ni el cincel de Heleno sería capaz de tornar acordadas y visibles al grato del sentido sus pedantescas vaciedades, ni la torre de Babel sería pedestal lo suficientemente elevado para sacarlas de la condición de *pequeñeces*.

¡Ah, la rabia cuánto puede!

¡Ah, la baba cuánto mancha!

Vestimos blanco lino y todavía no nos ha salpicado el barro de enfrente. Entre el que nos coló Dios á la vida...

¿Será él el que yo buscaba? Será lo bastante autorizado para que pueda ser herido por la lanza de mi sátira?

(En esto *Campeón* al oído me apunta estas palabras).

¿Y qué es él? ¡NA! Es VARRO y sólo VARRO.

¡Pongámonos, pues, chanclos!

¡¡¡Y YO EL TERCERO!!!...

El Sr. García Olalla, va, á este paso, á tener luego llenas las filas.

El otro día le salió un quinto que vale un Perú.

Otro seminarista colaborador del «Diario de las píldoras» (vulgo) de Huesca.

Bien, Ayuba, bien. ¿Es afán periodístico ó qué?

Porque ya tiene V. á «El Ruejo» (cuya dirección le conserve Dios muchos años) para desahogarse.

Parece mentira que haya hombres de ese calibre.

D. Jesús Ayuba Soriano escribiendo en *El Diario de Huesca*.

¿Qué dirán en *El Correo Español* y *El Noticiero* cuando lo sepan?

¡Vamos, que!...

EL BOTICARIO.